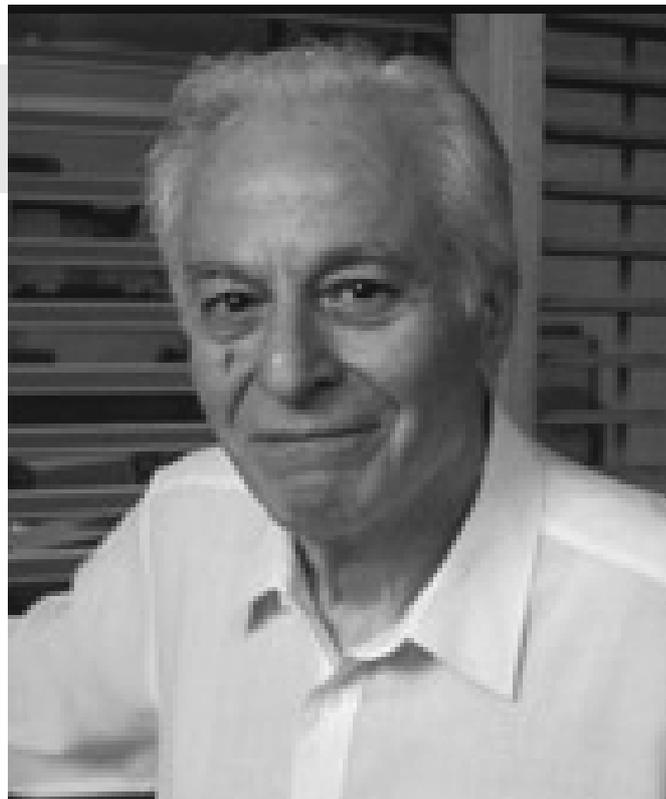


ENRIQUE BELOCOPITOW (1926-2007)

por **Liliana Semenas**



A Belocopitow le gustaba citar esta frase de Einstein: *“Nada más censurable que la ciencia sea sólo para los hombres de ciencia. Es casi tan malo como que el arte sea sólo para los artistas o la religión únicamente para los sacerdotes”*.

Si bien la desaparición de Enrique Belocopitow en enero de este año mereció escuetos artículos en los principales medios de comunicación de nuestro país, su muerte significa una gran pérdida para la divulgación de la ciencia en la Argentina.

Químico egresado de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Principal de la Carrera del Investigador Científico del CONICET, había ingresado al Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar (hoy Fundación Instituto Leloir) en 1958. Allí trabajó junto al doctor Luis Federico Leloir, con quien hizo su tesis de doctorado, para luego dirigir el Laboratorio de Regulación del Metabolismo de Glicoproteínas.

Sin embargo, su preocupación principal era cómo despertar el interés del público por la ciencia y lograr que los científicos dejaran de lado sus reparos respecto al trabajo de los periodistas. En una ocasión ante la pregunta, si un periodista o un divulgador científico debía escribir una nota sobre ciencia, dijo: *“Cada uno tiene sus pro y sus contra. La mayoría de los periodistas no tienen formación científica, pero saben cómo escribir para llegar a la gente; en cambio, los investigadores saben escribir para sus pares, pero no para el público”*.

Belocopitow era partidario de formar una especie de *“traductor”*, que fuera capaz de tomar un trabajo científico original y escribirlo para que lectores que no conocen sobre el tema, lo pudieran comprender. De esta manera, se convirtió en un pionero en la formación de divulgadores de la ciencia en la Argentina. En este contexto, puso en marcha un Programa de Divulgación Científica y Técnica, cuyo objetivo fue formar

egresados universitarios y terciarios que pudieran escribir artículos en divulgación científica para los medios de comunicación de todo el país. Dentro de este programa se otorgaron más de 70 becas para formar comunicadores especializados en ciencia y se desarrolló, desde 1986, un curso anual de formación en periodismo científico, que hasta la fecha ha capacitado a más de mil profesionales.

El último proyecto que impulsó fue la Agencia de Noticias Científicas y Tecnológicas Argentina (Agencia CyTA), la primera del país y una de las pocas de América Latina en su tipo, que puso en funcionamiento en febrero de 2006.

Quizás podría definirse a Enrique Belocopitow como “un investigador que tejió lazos de amistad entre los científicos, los periodistas y los lectores” tal como lo expresó uno de sus alumnos del Programa de Divulgación Científica y Técnica.